

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS  
PARA LA HISTORIA DE LA  
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA  
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
2007

## NÚMERO 218

El licenciado don Carlos María Bustamante invita para la construcción de una medalla en honra de Fernando VII

*Unión, paz, fraternidad, benevolencia eterna.— Ilustres moradores de esta capital. Salud.—* La unión forma la fuerza de un estado, y hace a las naciones invencibles. Esta proposición cuya verdad se ha manifestado ahora más que en ningún otro tiempo, es la que ha resonado agradablemente en los oídos de esta populosa ciudad, y mucho más en los días 29, 30 y 31 del mes pasado. Jamás haré memoria de ellos sin que palpite mi corazón, y paguen mis ojos un tributo de lágrimas, no menos a vuestro filial afecto por un rey digno de ser tiernísimamente amado, como por las vicisitudes y desgracias con que el cielo ha querido purificar su religioso espíritu. Yo os vi embriagados de regocijo luego que supisteis que nuestros hermanos los españoles, haciendo un esfuerzo de valor, que ha sido el carácter que los ha distinguido en todas edades, han sabido romper en un instante las infames cadenas con que se habían ellos mismos dejado atar por su honradez, buena fe, obediencia ciega a sus reyes, y por aquella sinceridad que distingue luego a los hombres honrados, que prefieren ser engañados, antes que ser ellos engañadores; pero con el esfuerzo de los gigantes han hecho cara a la vil perfidia y alevosía indigna, hasta de los más depravados bandoleros. Aquel león bravo, que tanto tiempo ha yacía entumecido por la quartana, se ha recobrado ya, ha mirado con aspecto de indignación a todas partes, ha sacudido su melena, y dando un espantoso y herido rugido, centellando sus ojos ha hecho resonar con asombro de la oprimida Europa, el grito de su indignación... ¡Temblad malvados, y guardaos de su seña!

Esto habéis celebrado, y tan prodigiosa resurrección del valor amortecido, nos ha hecho retroceder a los siglos de un Pelayo, de un Gonzalo de Córdoba, de un Cortés, de un duque de Alba, y de mil otros ilustres capitanes cuyas hazañas sin par obscurecen las de los pretendidos héroes del siglo XVIII, en cuya lista había nuestra bondad colocado al hombre astuto de la Europa.

Con no menor regocijo celebrasteis la admirable reunión con que nuestros hermanos han organizado en un momento sus ejércitos, y erigiendo nuevos tribunales proporcionados a su situación militar, y obedeciendo dócilmente al suave yugo de las leyes y de los magistrados, esperan de la sabiduría de estos recobrar sus soberanos, su independencia, y vengar a su cara patria de los ultrajes con que el enemigo ha pretendido amancillar su honor. Y aunque el regocijo que causabais a mi corazón se turbaba de cuando en cuando con la inquietud y triste memoria de Fernando, de aquel Fernando perseguido, calumniado, cautivo, virtuoso y digno nieto de San Luis y San Fernando; mi pena se serenaba con veros a todos tan reunidos, y prontos a defender su buena causa, y esperaba como espero a merced de ésta unión con nosotros, que os hagáis formidables a nuestro enemigo en éste continente, no menos que le habrán sido nuestros hermanos en la península.

Deseoso pues de perpetuar esta memoria a la posteridad, por medio de un monumento duradero, que a todos nos colme de gloria, y que pueda presentarse a la culta Europa en una época en que hasta los poetas más oscuros y chabacanos han concurrido indirectamente al mismo fin, por medio de un número asombroso de versos, he conseguido del excelentísimo virrey su superior permiso para abrir una medalla, que recuerde un hecho tan plausible en los fastos de estos dominios. El modelo de ella es alusivo a nuestra unión íntima, y a los sucesos que la han excitado y consolidado.

En su anverso se presentará la imagen del señor don FERNANDO VII, sacada con toda propiedad, con una inscripción que diga *Fernando Séptimo el deseado, rey de España y de las Indias, padre de un pueblo libre*. Digo de un pueblo libre, porque España no reconoce otra dominación que la suya, y por conservarse en ella, conservar su religión *católica y pura*, sus leyes, integridad e independencia, ha sabido romper las cadenas con que quiso atarla la astucia más vil, y ha hecho frente a la nación más guerrera de la Europa, prefiriendo muy gustosa la muerte a la indigna esclavitud. En el reverso se verán tres manos en actitud de estrecharse cordialmente, a semejanza de las de la sociedad Vascongada; pero reunidas y ligadas con una atadura de flores en representación de los españoles europeos, americanos, e indios reunidos. En el centro habrá una ráfaga de luz que las ilumine, y por otra se leerán éstas palabras: *siempre fieles, y siempre unidos...* Por medio de estas manos pasará una asta o lanza con una corona imperial, por cuyo honor y derechos, estamos prontos a derramar gustosos nuestra sangre; y al pie de ella (quiero decir de la lanza) se verán los trofeos militares de nuestros ejércitos, no menos que los de los antiguos indios mexicanos, que con tan buena voluntad se han ofrecido a auxiliarnos en esta vez con sus personas y armas propias, y así se hallarán entre ellas la macana, la honda, la flecha, el coselete y la águila mexicana, aquella águila mexicana, argentada centro de sus antiguos ejércitos, de cuyo pico pendía una hermosa red de oro, y que conducía su general, no menos victoriosa en nuestro continente americano, que la de los ejércitos de Austerlitz y Gens, de Munda, de Farsalia. ¡Cuán agradable me será haber mostrado en éstos símbolos la idea que ocupa mi imaginación!

El grabador de esta medalla será don Tomás de Suria, sujeto bien conocido por su habilidad en este arte, y por sus singulares talentos, que no están limitados a esta profesión, siguiendo los trazos que dibujó don José Correa. La suscripción se abrirá desde hoy en el

cajón de don Francisco Quintanilla, en el portal de Mercaderes, donde venden billetes, a razón de cuatro pesos la medalla de plata, con peso de cuatro onzas, según se ha calculado, advirtiendo que en este cálculo hay falibilidad hasta no estar abierto el trojel; las de metal o calamina a peso, y las de oro a razón de su peso. Se procurará que salga a luz a la posible brevedad, teniendo el público consideración a que el tiempo urge demasiado a los grabadores, por la proximidad de la jura. Españoles europeos, americanos e indios, dejadme, que ya que celebro vuestra plausible unión, os exhorte también por mi parte a ella; sí, amada tiernamente daos, sin hastío el ósculo de la fraternidad y concordia; bebed en una misma copa, y reposad bajo una misma higuera; ésta es nuestra común madre, no le seamos hijos ingratos. ¡Qué vergüenza, que indignidad no es deprimir el país que nos alimenta, y donde todos tenemos nuestros intereses, y recibimos la más favorable acogida! portarse de otro modo, está reservado a esos monstruos que abrigaba la España en su seno, y que trozaron los mismos corazones que se habían abierto para recibirlos y hospedarlos. Americanos, tenéis talento para conocer las ventajas que disfrutáis bajo un gobierno paternal y moderado, y para percibir las mejor podréis comparar vuestra felicísima suerte no sólo con la de los colonos extranjeros, sino aun con la de los españoles de la península; nuestros códigos son una compilación de máximas de equidad protectoras de nuestras personas y propiedades. ¿Pero para qué me fatigo en describiros estas ventajas, cuando vosotros habéis dado las pruebas más relevantes de que las apreciáis dignamente? porque sino decidme; ¿por qué habéis llorado con lágrimas tan tiernas, como sinceras, los infortunios de nuestro amado FERNANDO? Sin duda porque le amáis tanto, como los que rodeaban su augusto trono. ¿Y por qué lo amabais sino por sus virtudes personales, y por qué os ha abrumado con el peso de su beneficencia? disten, pues, de nosotros aquellas ideas funestas de oposición, que ha fomentado o la malignidad de algunos corazones

corrompidos, de un puñado de hombres oscuros, inicuos y criminales, o la ignorancia de los tiempos. Una es la religión que profesamos, y son muy íntimos y estrechos los lazos con que nos une la caridad de un Dios de amor; y puesto que la providencia nos ha colocado bajo el clima más benigno, disfrutemos de él, y no envenenemos los inocentes placeres con que nos brinda su abundancia. El día en que la patria necesite nuestros brazos, alarguémoselos gustosos, volemós a su socorro. *¡Qué mayor dicha queremos que la de vernos colocados entre la muerte, la libertad y la victoria!* Afuera, pues, envejecidas y perversas preocupaciones, todos nos necesitaremos acaso algún día (os hablaré con las expresiones de Bonaparte, cuando pasó revista a su ejército en Tolón, y marchaba para Egipto) acostumbremos pues desde ahora, a servirnos y socorrernos mutuamente, y no nos olvidemos de que *la unión hace la fuerza de un estado*, que nuestros enemigos temblarán al vernos tan unidos, y que ésta sola idea desarmará sus atrevidas empresas, y disipará como humo sus quiméricas hipótesis.

No limitéis, os ruego, vuestra unión a un frívolo entretenimiento, y por gozar de unos placeres aéreos y pueriles; establecedla sobre los sólidos fundamentos del *amor* y de la *convicción*; estos dos principios han hecho florecer los estados, y al primero debe su origen la sociedad; por ellos se han entrelazado las familias, han hecho comunes sus intereses, y ningún enemigo ha osado turbar su reposo, sin que haya salido escarmentado; he aquí la consecuencia más favorable de la unión y el grande objeto a que va encaminada. Os la recomienda pues, suplica y ruega vuestro menor hermano, amigo y servidor que a todos os estrecha entre sus brazos con el espíritu, y os da el ósculo suavísimo de la fraternidad. Soy el mismo de vosotros, y vosotros el ídolo de mi corazón. A Dios. México y agosto 6 de 1808.— *Licenciado Carlos María de Bustamante.*

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza  
Rosa América Granados Ambriz  
Raquel Güereca Durán  
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado  
Adriana Fernanda Rivas de la Chica  
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602